



El Museo Canario

**VIAJES DE EXPLORACIÓN A DIVERSOS SITIOS
Y LOCALIDADES DE LA GRAN CANARIA¹**

VÍCTOR GRAU-BASSAS Y MAS

¹ Transcripción incluida en la Colección documental Manuel Hernández Suárez conservada en El Museo Canario. Han sido respetadas las correcciones manuscritas insertas en la transcripción.

Expedición

á

Mogán

La expedición llevada á efecto en marzo de 1886 la inicié porque en uno de los viajes que hice á Mogán, con objeto de recojer muchos é importantes objetos canarios que aparecieron en una Cueva de la Punta de Mogán, vi en la vertiente izquierda del Barranco de Mogán unas construcciones que me llamaron mucho la atención, y que los Naturales atribuían a los Canarios antiguos; esto y los objetos encontrados en la Cueva ya dicha, me hizo sospechar si en esa localidad se encontraría algo notable.

Siguiendo desde Mogán el curso del barranco se encuentra a la izquierda, a la altura del molino de viento, en una Loma distante un cuarto de milla de dicho molino, tres notables construcciones, bastante destrozadas, pero que revelan claramente en su figura (ns. 1, 2, 3) su construcción especial, hecha con piedras ajustadas con esmero, y sin ser acompañadas de ripio ni argamasa, los fragmentos de vasijos, y los pedazos de tea y sabina, que en ellas se encontraron dan a conocer su origen canario. Su figura y la disposición de las paredes se ven en los croquis adjuntos, así como las dimensiones de una de ellas, pues las otras algo mas deterioradas.

Yo creo que deben llamarse Goros, por parecerse algo a las chozas que los pastores construyen con este nombre, y el cual creo de origen canario. Por la forma, sitio, y ciertos vestigios que se notan creo que esos Goros fuesen los lugares destinados a alguna práctica, antes de proceder a la inhumación de los cadáveres. Quizá fuese el lugar donde se practicaba el embalsamamiento; quizá fuese algún lugar religioso; en fin, algo que se relacionaba con los cadáveres antes de proceder a la sepultura.

Yo hice excavaciones en el fondo de estos Goros (en el nº 3º) y no encontré otra cosa que el suelo, tal como se halla en el resto de la colina con muchas boxus canariensis, sin observarse esta planta en los alrededores.

Esto lo explico así: en tiempos remotos fueron llevadas allí las semillas de leña buena que se utilizaban en la conservación de los cadáveres, y en aquel recinto se han venido propagando, a pesar de la mano, que va recogiendo las que por su tamaño puede utilizar.

En el Goro nº 2º, a más de las Leñas buenas en contré un madero de tea atravesado en el fondo, pero en la superficie del suelo, si bien oculto con las piedras caídas sobre él, y muchos pedazos de sabina. También aparecieron entre las piedras fragmentos de una tinaja, que se conoce fué rota por las piedras que cayeron, pues estaban juntos todos sus pedazos, que si no hubiera sido por lo destruidos que estaban por el tiempo, se hubieran podido unir.

En el Goro nº 1º sólo se encontraron leñas buenas sobre el suelo, que es el mismo de la Colina.

De las dos Colinas que limitan la desembocadura del Barranco de Mogán, la de la izquierda recibe el nombre de Lomo de los Gatos, y en la parte mas alta de este Lomo se halla el Goro conocido por el Casarón (nº)

Es la construcción canaria mas perfecta que hasta hoy he visto, y tambien la más sólida y bien conservada. Por estar situada en un punto de difícil acceso y poco frecuentado ha hecho que se mantenga casi intacta.

Por su figura se ven las dimensiones y configuración. El piso perfectamente plano es de la misma naturaleza que el suelo de la colina, y se mantiene tan limpio que parece poseer un guardián encargado de su aseo. Los muros están trabajados con grande esmero y las piedras primorosamente ajustadas (ns).

Este Goro, si bien de mayores dimensiones que los del Lomo de Molino de Viento, lo creo destinado a los usos yadichos. Hay que notar que desde su mismo pie hasta el cauce del barranco en la vertiente de la colina se abren miles de sepulturas y cuevas sepulcrales.

Considero esta construcción de una importancia extraordinaria, pues revela perfección y sobre todo mucho trabajo y gran paciencia en el ajuste de las piedras. Los aplomos son perfectos, así como los angulos y las aristas, de modo que hoy un buen oficial se vería en grande apuro para hacer esa obra sin plomada ni escuadra.

La punta que aparece en el croquis (nº) en segundo término, se llama Punta de Cruz de Piedra. Está formada por una constitución geológica perfectamente determinada, la cual continúa con el mismo orden, hasta la parte más alta del Barranco de Taurito, del cual forma su vertiente oriental, y pasa en la misma forma a la vertiente occidental extendiéndose al Lomo de los Gatos. En las partes más altas aparecen basaltos traquíticos, y siguen alternando las fonolitas con la waka; y en las capas más inferiores se encuentra una fonolita, cuyas láminas, tan gruesas como una hoja de papel, se desprenden con gran facilidad. En esta fonolita es donde se abren las cuevas artificiales. Esta formación geológica continúa por la vertiente occidental del barranco de Mogán y se termina en Veneguera.

El croquis (nº) representa un tipo canario quizás algo degenerado, pero conservando los rasgos característicos que se observan en los cráneos; cara redondeada, pómulos salientes, boca grande, nariz achatada, buena dentadura, pelo liso y color quemado. Esta mujer tiene 29 años, pertenece a una familia de pastores que siempre ha recidido en Mogán y afirma que todos sus ascendientes son naturales de aquel Pueblo.

El croquis nº representa la vertiente oriental del Barranco de Mogán en la extensión de una milla partiendo de la playa o seáse la Ladera del lomo de los Gatos. En esta vertiente se encuentran muchas cuevas sepulcrales, unas tapiadas, otras que lo han sido, pero hoy se hallan abiertas. En ninguna de ellas se observó cosa notable; los huesos estaban muy descompuestos, de modo que no fué posible encontrar un solo cráneo entero.

En la parte más baja de la vertiente se hallan construcciones al parecer canarias y para describirlas las dividiré en tres clases.

Dólmenes cuadrados. (Quizás la palabra no esté bien aplicada, pero no se me ocurre otra) = Estos son unas construcciones de piedra suelta (nº) muy bien ajustadas. Su altura varía entre uno y dos metros; algunas, muy pocas, pasan de dos metros. Están terminadas por una montera o sombrero cónico de piedras amontonadas, distinguiéndose como especialidad tres cantos rodados grandes de una arroba aproximadamente de peso, de color rojo (Waka), haciendo contraste con las demás piedras que son todas fonolitas angulosas.

Dólmenes semicirculares (fig.) son iguales a los anteriores, solo que por una de sus caras forman un arco grande de círculo.

Quitado el sombrero aparece un segundo cuadrado interior (fig.) o semicircunferencia (fig.) paralelo a los externos.

He destruido varios de estos dolmenes sin encontrar mas que piedras en su interior. Verdaderamente quedé sorprendido al encontrar macizo el interior de estas construcciones pues estaba seguro de hallar una sepultura.

Sepulcros. Se encuentran todos en grupos o aislados, pero siempre a la parte posterior de los Dólmenes y como protegidos por éstos. Estan más toscamente contruidos que los dólmenes; tienen pequeño cono (fig. a) y se componen de pared externa y caja (fig. b) Esta caja se halla formada por lajas colocadas de canto y cubierta por otras colocadas de plano (fig. c) Dentro de estas cajas se encontraron huesos muy descompuestos, pero ningún vestigio de tejidos ni de pieles.

Difícil es poder decir a que fué debida la construcción de estos Dólmenes; quizás eran monumentos sepulcrales o símbolos de una familia o de una tribu, y me inclino a esta última idea.

De la historia de los canarios estamos en los albores; y ~~de~~ lo que se ha escrito ^{deja} ~~tenemos~~ mucho que desear.

Las sepulturas tienen su diámetro mayor de norte a sur, generalmente algunas se inclinan al Este Oeste, pero ninguna está francamente situada de naciente a poniente.

Mi opinión sobre estos monumentos es que son muchísimo más antiguos que las cuevas sepulcrales de Guayadeque, en razón a que siendo las sepulturas sitios mucho más secos y mejor protegidos que las cuevas de Guayadeque en estas se hallan momias completas y en aquellas sólo algún vestigio de hueso indica que allí estuvo un cadaver. No creo que pertenezcan a otra generación anterior a la conquista, puesto que en estos monumentos se hallan vestigios de los enseres que los canarios usaban, pero si creo que los constructores de los Dólmenes y sepulturas se remontan a los primitivos pobladores de Canaria que trajeron de otra parte la construcción del dólmen con las tres piedras rojas.

Al no observarse en otras partes de la Isla estas construcciones me hace creer que la primera parte habitada fuese el sur, comenzando por el barranco de Mogán, y que acosados los habitantes por la miseria a consecuencia de sequías pertinaces, que duran en esta zona hasta cinco y seis años, se retiraron a localidades más protegidas por la naturaleza. De seguro que en las cuevas de esta localidad hub~~o~~ viviendas ~~de~~ que el tiempo ha destruido hasta los vestigios; que la cueva de la Punta Mogán, donde en 1879 se encontraron objetos tan preciosos, pertenecientes a los canarios, fué un escondite en el cual alguno trató de ocultar esos tesoros; su posición y la forma en que estaban aquellos así nos lo hace creer (fig. a). Y por último que este pueblo, grande y bastante civilizado según se revela por sus monumentos, salió de esta localidad y pasó a otra cercana (en donde lo hemos de encontrar pronto); esto me lo demuestran los vestigios que encuentro de tránsitos de hombres que frecuentaban esta comarca y dejaban cacharros e instrumentos en las hendiduras de las peñas.

La figura. () representa la Punta de Mogán en la cual, señaladas con puntos, aparecen las cuevas exploradas en esta expedición y la cueva donde en 1879 se encontraron tantos objetos (a). Esta Punta tiene la misma formación geológica que las lomas de la izquierda del Barranco de Mogán (Véase el croquis) de la localidad recorrida (fig.) traquita y luego wach alternando con fonolitas laminosas y de fácil destrucción - Es éste un risco imponente de más de 300 metros, cortado a pico sobre el mar muy profundo a su pié; en este risco han encontrado ya la muerte tres desgraciados enriscadores, un hijo de José Díaz, un hermano de Francisco Rodríguez, y el padre de éste - En este risco me avasalló el miedo y tuve que renunciar a pasar por el anden. Pasé muy malos ratos con Francisco Rodríguez, pues si bien es un valiente, le conocí en la cara, cada vez que se colgaba, que recordaba a su hermano y a su padre, cuya tumba tenía a sus pies. Solo el deseo de no quedar desairado me obligó a cometer la imprudencia de continuar la exploración en condiciones tan excepcionales. Por mi parte la Punta de Mogán queda explorada.

Hay un paso que llaman el Paso del Rey; dicho Paso tiene de ancho como una cuarta, se halla a unas 200 varas sobre el mar; de allí abajo ~~en~~ el risco^{es} tan llano como un plato y perfectamente vertical. De allí arriba tendrá cien varas y cortado de la misma manera; no se puede pasar de frente, hay que pasar de espaldas contra el muro. El paso es corto tendrá dos o tres varas; dicen que al que le falte la serenidad, que no pase. Me aseguraron que pasan por este sitio hasta de noche. No sé porque le llaman Paso del Rey, muy bien pudiera ser entre los canarios un paso de prueba; lo que si puedo afirmar es que el que lo pase sin miedo merece una corona. Yo lo he visto desde el mar a 300 varas de distancia y confieso que da miedo. En la cueva (d) al principio del anden encontré la resinita roja que considero un ejemplar de grande estimación.

Como tengo la creencia de que el fin de las exploraciones no debe limitarse a buscar objetos procedentes de los antiguos canarios, ni aquellos tienen valor alguno si se les considera aislados, he procurado estudiar la zona recorrida, geológica y orográficamente, añadiendo nombres que no se ven en el mapa y rectificando alguna equivocación que se nota. Así pues, he procurado trazar un croquis lo más completo posible, sin instrumentos, de la zona recorrida, y creo que sea todo cuanto se necesita para llenar el objeto que nos proponemos, no así, si tuviésemos la pretensión de que estos croquis fuesen a servir de datos para un mapa de la Isla, pues no es esta nuestra misión, ni tengo conocimientos para intentar semejante tarea.

Toda la extensión que abraza mi trazado tiene la misma formación geológica ya descrita en la Punta de Cruz de Piedra, desde la orilla del mar hasta la montaña de Tauro no hay más que pocas traquitas fonolitas alternando con zonas rojas de Valka y arenas volcánicas.

Como curiosidad y no de otra forma tomo el croquis de la casa que dicen de canarios en Tunte.

Esta casa es circular por fuera é igualmente circular por dentro, pero formando dos nichos opuestos. Está formada por gruesos muros y grandes piedras; pero el trabajo de las paredes es muy diferente del que reconozco como canario en los Dólmenes de Mogán. En esta casa se ven las paredes hechas con piedra y ripio; además el armazon del techo (fig.) es un trabajo europeo si bien sumamente tosco; quizás pudiera encontrarse en Bretaña alguna construcción parecida, pues

creo ^{que} fue ~~una~~ construida por los conquistadores. Esta casa no es propia de este país, a menos que se dedique a polvorín; los gruesos muros y el enorme envigado son más propios para recibir encima una torre que para habitación del hombre de estos climas; no así para habitación del norte de Europa en cuyo país tienen las casas que soportar grandes pesos de nieve, y sus moradores que resguardarse del frío y hasta de la agresión de animales fieros. Estas consideraciones por una parte y por otra el que los Canarios no utilizaron al parecer los enmaderados europeos me hace creer que estas casas fueron construidas por los conquistadores, y que el arquitecto era del Norte.

El pastor de Mogán es un tipo original, quizás tenga algo de canario, yo al menos así lo creo, pero aún cuando no fuese cierta mi creencia, debemos consignar estos tipos de localidad en los cuales la única industria es el pastoreo y cría de cabras.

Estos habitantes de las cuevas y despoblados llevan siempre consigo todo su menaje, el zurrón a la espalda, dentro gofio, queso, la gabeta de madera y una cáscara grande de lapa. El cuchillo al cinto y la lanza, que debe tener cuatro varas y tercia, rematando en una punta de hierro o contra, y entre el hierro y el palo un anillo de tres dedos de ancho de suela. La lanza es de pino bien pulida. Con este instrumento saltan alturas de quince varas con la mayor facilidad. Desde cualquier risco se tiran, con la lanza fuertemente empuñada por la parte alta, y cuando se afirma el regatón en el suelo se dejan correr por ella hasta que la mano se detiene en la suela, y repitiendo la operación con una agilidad y rapidez extraordinaria bajan a profundos barrancos en pocos segundos.

Excursión
de
Tirajana.

Almogarén de Umiaga.

Existe en la gran Caldera de Tirajana un sitio que llaman la Culata y Riscos Blancos. Se llama Culata porque es un rincón determinado por riscos inaccesibles y del cual no se puede salir; ~~z~~ Riscos Blancos por ser éste el color de una de las montañas que allí existen, conforme lo consigno en el croquis adjunto.

En el risco más elevado de aquellos sitios ~~z~~, quizás el más elevado de la Isla, y en la parte más culminante del mismo, existe un Almogaren; no puedo decir si es el de Umiaga, del cual hablan los historiadores, pero si creo^{que} sea el al mogaren ~~z~~ que se refiere Marín y Cubas, si bien me parece que no vió el almogaren el tal historiador y lo describió por referencia. Me fundo, primero en que situa el santuario en Riscos Blancos, sitio en el cual no pudo haber existido nunca, en razón a la naturaleza sumamente deleznable de la roca que los forma (magnesianas) y sobre cuya cúspide no se aventura nadie por los continuos desprendimientos; segundo, por no ser Riscos Blancos, el risco más descollado de todos aquellos contornos, y sí lo es el alto del Campanario; tercero, porque no es razonable existiesen dos almogarenes tan próximos como lo están Riscos Blancos y el Alto del Campanario, pues apenas distarán un kilómetro en línea recta.

En el supuesto de que el almogaren de Marín y Cubas sea el situado en el Alto del Campanario acompaño el adjunto croquis.

Nada más imponente que el tal almogaren.

Como se me suplicó el estudio de este sitio he gastado tres días para hallarlo, registrando Riscos Blancos, sin que nadie dé razón de él. Solamente me daba una esperanza la existencia de un llano al pie de dichos Riscos que llaman Almogaren.

Después de mucho buscar, un pastor me dice que en el alto del Campanario había unas pilas, y preguntándole por qué lo llamaba así, me dijo que allí tuvieron los Canarios una

Iglesia. Desde el punto en que me dió esta noticia el pastor J. Monzon al alto del Campanario hay medio día de camino, pues se sube la Plata, operacion que hice a las seis de la mañana, y caminamos hacia el Este gran parte de la Cumbre, llegandose a caballo hasta la orilla del Risco. El guía me señaló el sitio por donde únicamente se podía entrar, y a no ser el compromiso contraído, yo no me aventuro en tales precipicios. Antiguamente existió un camino habilmente construído en aquellas rocas con piedras y maderos, pero hoy ha desaparecido, de modo que fué necesario bajar atado una altura de 4 a 5 metros, y después, unas veces por el antiguo camino, otras trepando o bajando a gatas, se llega al santuario, que es un solapón (fig.) que tendrá de 10 a 15 metros de alto, mirando al S.E. con dos explanadas oblicuas, formando un ángulo obtuso. En la explanada superior existen cinco pilas excavadas en el basalto muy duro, tres son circulares y dos son elípticas, ordenadas de modo que las tres circulares se hallan al centro y las dos elípticas a los extremos y combinadas de manera que cada una de las elípticas está en comunicación por medio de una canal con una circular, y la del centro queda aislada de las demás; al pie del risco actualmente gotea agua, la cual recogen las circulares y cuando éstas se llenan pasa el sobrante a las elípticas. Las pilas tienen 0,26 de profundidad todas; las circulares tienen un diametro de 0,33 y las elípticas ~~de 0,50~~ de 0,50. Están tan bien ejecutadas, que se duda si fueron hechas con acero, pues sus paredes y ~~aristas~~ aristas son perfectas y hechas a percusión; se necesitó mucho tiempo y mucho pedernal o piedra dura para construirlas; por otra parte mucho dinero se necesitaría para obligar a un oficial de los que emplean el acero para que las ejecutase.

La segunda explanada forma un ángulo con el horizonte de unos 30° en el borde hay vestigios de una pared; bajo de esta explanada hay una cueva, y luego sigue un corte vertical que calculandolo, tiene unas 800 varas aproximadamente. Si por casualidad a algun se le ocurriese visitar este interesantísimo sitio, le aconsejo que antes mande arreglar los peligrosos pasos del camino canario y haga construir una pared al extremo de la segunda explanada del Santuario pues el piso es muy resbaladizo, y si cae, como no hay sitio que lo proteja, baja sin obstáculo alguno desde una altura de 800 varas.

Por lo demás no se encuentra en toda la Isla un si tio más grandioso e imponente. Desde él se domina completamen te todo el sur de la Isla y solo con quitar dos o tres piedras queda completamente inaccesible.

He examinado detenidamente el sitio y las pilas, y tengo la seguridad que fueron destinadas a prácticas religio-
sas y quizás de las más solemnes, pero creo tambien que en ellas no se ha quemado jamás nada, ni el humo ha servido para agüeros. Estas pilas no han contenido mas que agua y no han sido construidas para otra cosa que para recogerla.

¿Será este sitio el complemento de un almogaren?
¿Existirá inmediato algun otro sitio en el cual se hicieran determinadas prácticas? Yo así lo creo. De cualquier manera la relación de Marín y Cubas es defectuosa y lejos de darnos luz nos la quita, pues si él vió el sitio que describe, no vió éste que describo, y si es éste mío el que describe, no vió ninguno.

Tengo el sentimiento de que debe existir algo más referente a este almogaren, pero en las inmediaciones no se puede distinguir nada ni los pastores dan noticia alguna; por otra parte lo accidentado de estos sitios exige para visitarlos con detenimiento muchos días y recursos de los cuales no dispongo. Desde el sitio que describo a otro risco inmediato se hablan dos personas con comodidad pero para pasar de uno á otro se necesita medio día.

Almogaren de Santa Lucía

Hacia el S.E. del Pueblo de Sta. Lucía sobre el barranco de Tirajana y en la vertiente izquierda existe un almogaren en una mntaña que llaman la Fortaleza. Es un cuchillo de roca basáltica que la formó una de las erupciones más modernas del volcán de Tirajana (fig.) Tendrá una longitud de 800 metros, una altura de 250, calculándose en 100 la parte erizada que es la que aparece en el croquis. Un túnel recto y perfecto lo atraviesa de un lado al otro.

En este almogaren hay que examinar cuatro partes: el túnel, la subida, las cuevas y los braseros.

El túnel lo considero obra de la Naturaleza pues los canarios no poseían herramientas para abrirlo, ni tenían motivos para ello, pero si creo que fuese perfeccionado pues es completamente recto y su bóveda de arco, igual en toda su extensión. Mide de largo 30 metros 8 m/d de alto en toda su longitud 8 de ancho en la boca del naciente y 5 en la del poniente. El suelo es igual, solo que está lleno de piedras de diversas naturaleza, vestigios de paredes que allí existían, a lo largo del túnel adosado al muro existe una pared por cada lado destruida en parte, y en parte reconstruida modernamente con piedra y barro, pero muy toscamente. Por la puerta de naciente hay dos rampas, una grande de 5 metros de ancho, formada con una pared bien construida que se dirige al S.E. y otra rampa también con pared, pero de sólo un metro en sentido questo. (fig.

)

La puerta de poniente termina en una explanada de 3 metros de largo por 5 de ancho y sostenida por una pared bien construida. De ella parte uno de los caminos que conducen a lo alto de la montaña.

Caminos - Los que conducen de lo bajo a lo alto de este almogaren pasando por las cuevas, son varios y se observan sólo por el lado del poniente. Están hábilmente trazados, si bien ~~WUUUU~~ muy destruidos; demuestran que se subía fácilmente a lo alto, operación que hoy es bastante arriesgada.

El croquis (fig.) demuestra con claridad su construcción. Los constructores ~~un~~ iban utilizando ~~un~~ la configuración de las rocas para su construcción, poniendo piedras y paredes allí donde la roca era deficiente. Este sistema de caminos lo he observado, aunque en vestigios, en las cuevas más inaccesibles, de modo que hacían fácil el acceso a sitios que hoy nos son completamente inaccesibles.

Las cuevas parecen ser de vivienda, pero de gente destinada a funcionar en aquellos sitios pues se observan muchas comunicaciones ocultas, teas quemadas clavadas en las grietas, vestigios de fuego en el suelo y bastantes huesos de cabritos. En una de éstas se encontró un punzón o aguja de hueso y una piedra pulimentada, con bastantes fragmentos de vasijas de barro. En una de las cuevas extremas, que fue destinada á depósito de cadáveres, existen muchos huesos y cráneos, de los cuales tomo dos. En todas estas cuevas se encuentran pedazos de vasijas de barro, pero no se ha podido dar con ninguna entera, perteneciendo los fragmentos á diferentes vasijas. Yo me inclino á creer que estas vasijas fueron rotas expresamente cuando venían a traer ofrendas.

Los braseros son dos - uno es dudoso, otro está bien definido - Es la construcción canaria mejor que hasta ahora he podido ver. El ajuste de las piedras supone un trabajo de paciencia muy grande. Es ovalado: 3 m. por 4 m. aproximadamente. Aun cuando digo brasero no es que haya hallado vestigios de fuego en él; pero dada su figura y los usos canarios no se me ocurre tuviese otra aplicación.

Cementerio de Arteara ó Arteaga.

En el centro del volcán de Arteara establecieron los canarios uno de sus cementerios. Todo él está formado de túmulos, y su número alcanza á muchos miles. En este cementerio se deben examinar tres partes. El cementerio, los túmulos y los Gorros.

El cementerio tiene dos kilómetros de largo por uno de ancho. Se halla establecido en una inmensa pedrera natural de cantos basálticos con agudas aristas y circuido todo de una pared de un metro aproximadamente de altura fuera de la pared;

En un sitio elevado se observan los goros, construcciones que vamos encontrando donde quiera que hay enterramientos.

Los túmulos estan formados de las mismas piedras ba sálticas del suelo. Su construcción es bastante ordinaria, si bien en todos ellos existe caja para colocar el cadáver, hecha con lajas por los costados y cubierta.

Por más que se trabajó no pué encontrar ningún cráneo en buen estado; pero esto ha sido poca contrariedad en razón a que ya poseemos algunos de este sitio.

Los Goros de Arteara son construcciones iguales a los Goros que hemos encontrado en Mogán. Se hallan fuera del recinto del cementerio en sitio elevado, y tanto por su situación, como por la forma en que se encuentran, insisto en que fueron sitios destinados a operaciones con los cadáveres antes de dades sepultura.

La gran Caldera de Tirajana aún cuando los geólogos que la han visitado no la hubieran hecho notable, cualquier profano al llegar a ella se asusta de lo verdaderamente salvaje de la naturaleza en semejante sitio. Toda la Caldera está formada de agujas de basalto y paredes verticales de alturas considerables. Nada hay en esas paredes que varíe su aspecto, todas son verticales, interrumpiéndose para formar pequeñas mesetas y seguir su eterna vertical. El color negro de la roca la hace más imponente.

No se vé otra cosa que rocas volcánicas; domina el basalto en las partes más elevadas, ^{se} ven ~~una~~ fonolitas, y los bancos de rocas estan cortados por zonas rojas de Waca.

En ninguna de las localidades que he recorrido he visto riscos más imponentes. En la gran caldera de Tejeda se ven algunos parecidos, pero éstos le superan.

Las alturas mayores de la Isla se encunentran en los bordes de esta Caldera:

Alto del Campanario (pechos)	-	7006	pies	castellanos
Nublo	-----	6683	"	"
Saucillo	-----	6636	"	"
Pan de Azúcar	-----	5071	"	"

Como se vé el alto del Campanario es la mayor altura de la Isla.

No sin razón eligieron los canarios estos sitios para fundar su almogaren, pues sobre ser la parte mas inaccesible

de la Isla goza de una temperatura agradable y de un suelo sumamente fértil, con mucha agua sana sobre todo al pié del almogaren de Tunte.

Por los datos apuntados se viene claramente en conocimiento de que este volcán fué en unión con el de Tejeda, los que determinaron la formación de la Isla, si bien aquel ha tenido erupciones posteriores, de las cuales no se nota en éste el menor vestigio.

Los objetos recogidos son una olla de madera, supongo sea tilo, de 8 centímetros largo y 4 de alto con dos asas agujereadas, ejecutada con esmero.

Una pala de tea en parte quemada, que se encontró en medio de carbones, de 18 centímetros de largo y muy toscamente trabajada. Estos objetos se han hallado en las cuevas de vivienda de Pegados. Un bruñidor en piedra muy dura de 8 centímetros de largo y 4 de ancho, encontrado en una cueva del almogaren de Fortaleza chica. Una aguja en hueso de 6 centímetros encontrada en la misma cueva que la anterior. Varios cráneos en una cueva de la misma Fortaleza chica.

Reseña de la exploración y croquis de la Localidad recorrida.

Desde mi llegada a Tirajana me propuse estudiar el Almogaren de Umiaga; pero habiendo llegado tarde a Tunte, me encaminé a Montaña Negra en el barranco de Ayagaure en cuyo sitio bien existir una cueva notable de canarios y en donde aun no se ha entrado. Este sitio dista como dos leguas de Tunte. Por un camino infernal y peligroso llegamos al punto designado, y en un risco sobre el barranco dicho y mirando al poniente hay varias cuevas que fueron vivienda de canarios, pero el tiempo las ha ido destruyendo. En ellas se encontraron pedazos de vasijas de barro; mas como todas son accesibles seguramente los pastores se encargaron de destruirlos, si es que alguno había entero. En medio del risco se vé una cueva inaccesible y en ella unos maderos atravesados.

A las 6 de la tarde se pudo colgar (asi se llama la operación de entrar en una cueva por medio de una soga) y se encontró una gran empalizada de tea destinada al parecer a prolongar el pavimento de ella sin vestigio de ninguna otra cosa.

Estas cuevas de empalizadas son bastante comunes en aquellos sitios, donde llegaba el pinar, y si bien los naturales le dan gran importancia, llamándolas telares, yo no creo que los maderos tengan otro fin que el de prolongar el piso, como en ésta, o el de proporcionar un fácil acceso, como se observaba en otra muy parecida situada en Laniagua, que reconocí el pasado año: nada más había en este sitio digno de notarse por cuyo motivo regresamos por la noche a Tunte, no sin bastante sobresalto por la oscuridad y lo peligroso del camino.

Al siguiente día nos encaminamos a Riscos Blancos en busca del Almogaren. Allí todos dan noticias de referencia, pero dicen muchos embustes que a darles importancia se gasta mucho tiempo. Nadie da razón del almogaren, mas si indican varias cuevas a las cuales encaminé mis operaciones. La subida que efectuó el enriscador y su ayudante con un guía de la localidad, duró como dos horas, tan larga y penosa es la ascensión o mejor dicho trepada, pues casi todo este tiempo hay que andar a gatas. Por último tendió el cuelgo (cabo que sirve para la operación de colgar) de cien varas, y bajó desde el sitio donde me encontraba, al pié del risco desde donde poco se distinguía el colgador. En la supuesta cueva nada existía, pues no era otra cosa que un solapón, y como en este risco no hay andenes fue necesario subir a pulso todo el cuelgo.

Ya muy tarde se colgaron hacia dos cuevas en las cuales había un palo de unas 6 varas de largo de tea y con un agujero en su extremo sin ninguna otra cosa notable.

A última hora me dicen que las pilas que busco se hallan en el alto del Campanario. Dudando de su certeza, pregunto a diferentes personas y me confirman la noticia, pero desgraciadamente para ir al alto del Campanario necesito un día entero y tengo que abandonar la Caldera de Tirajana para ir a la cumbre al sitio llamado Llanos de la Pez, por cuyo motivo aplazo el reconocimiento para el regreso y al día siguiente me encamino a la Fortaleza, sitio en donde dicen que las cuevas son numerosas y en las cuales el Dr. Vaneau encontró una cueva

llena de objetos curiosos. Esta noticia pasa en Tirajana como cosa indudable. Llego, pues á la Fortaleza armado de todos los instrumentos con el deseo de hacer una gran adquisición y empiezo por no descubrir ninguna cueva, y acabo de perder la ilusión cuando mi guía, que es el mismo del Dr. Verneau me dice que el doctor aquí no encontró mas que una jarra pequeña. Desanimado con semejante noticia emprendo el reconocimiento de todas las cuevas de la Fortaleza Chica, unas con cuelgo y otras a pié y descubro la subida al brasero y por último el túnel viniendo a deducir que se trata de un almogaren. En una de las cuevas encontré la piedra pulimentada y el hueso en figura de aguja con muchos pedazos de leña quemada y fragmentos de vasijos y muchos huesos de cabrito. En otras cuevas se hallaron muchos fragmentos de vasijos y una destinada a sepultura.

Dos días se emplearon en estas operaciones y no viendo resultado las suspendí para dirigirme a Fataga y Arteara que dista de Tunte dos leguas largas. Allí se descubre el cráter de un volcán quizás más moderno que el de Tirajana, y en el mismo cráter que está formado por piedras, producto de rocas desmenuzadas por el volcán, se halla el gran Cementerio, en el cual todos los visitantes han buscado; pero aún existen miles de túmulos intactos. Trabajamos el día de la llegada y el del regreso, inútilmente. Bastantes huesos largos se encuentran en buen estado, pero no se pudo conseguir un cráneo.

El estudio de las cuevas de Pegados, habitaciones canarias indudables me ocupó otro día; pero han sido muy visitadas; eso no obstante se halló un vasijo de madera, y una pala, esta última entre carbones. Estas cuevas se seguirán registrando en la próxima semana para ver si se encuentra algo, o tener la certeza de que nada existe en ellas, pues algunos vasijos que posee el Museo fueron hallados en ellas por unos trabajadores que costeó el Dr. Chil.

El examen del Almogaren o risco del Campanario me ocupó un día entero, los peligros que en esta exploración corrimos, los he manifestado yá, y los detalles de lo allí observado están consignados en los croquis correspondientes.

Debo manifestar que la experiencia adquirida en dos expediciones me demuestra de una manera indudable que ya quedan pocos objetos por recoger puesto que la mayoría han sido destruídos, y los que han salvado se hallan en el Museo ó en

manos diferentes, pero cierta clase de objetos que por su figura o tamaño no ha llamado la atención al vulgo de los buscadores y que considero tan importantes o quizás más que los vasijos, aun pueden encontrarse en bastante cantidad, pero sin esto creo que tiene el Museo una misión que cumplir cual es el estudio de los objetos y sitios que no pueden llevarse al Establecimiento y cuya importancia dejo al criterio del Lector; baste decir que según informes que tengo por fidedignos en la cueva de Mogán donde tanto se encontró y tanto se destrozó, se encontraban los objetos en la posición y sitio que á cada uno le correspondía según el uso a que se destinaba. Dejo al juicio del que lea la importancia de esta cueva que la historia y antropología si se hubiese podido examinar antes de quitar los objetos, y concluyo manifestando que la exploración de esta Isla está por empezar y que para ello se necesita amor al Museo, salud, tiempo y dinero.

Mayo 6 de 1886.

Excursión
á
Tejeda y La Aldea

El día 16 de setiembre emprendo la expedición á la gran Caldera de Tejeda, empresa difícil para mí, pues tiene esta localidad grandes cosas que admirar ya bajo el punto de vista geológico, como del botánico y antropológico. Dejando para más adelante el ocuparme de una reseña general de esta importante parte de la Isla, consigno aquí mis impresiones sobre el Roque Bentayga de los Historiadores, aunque los naturales sostienen que se llama Bentagaya. Las personas que conozcan algo del idioma de los antiguos podrán decidir sobre este particular.

El Roque en cuestión y sus inmediatos, el Roque y el Roquete, forman con el Nublo, una cadena, que partiendo de la Cumbre, termina en la Costa de E. a O., ó mejor dicho, un brazo de la gran Cordillera que forma la Isla, y que tiene su centro en la Cumbre.

La parte alta de Bentaguaya es traquita: la parte baja y los roques son fonolitas, descompuestas las más bajas, y sin descomponer las mas altas.

Esta cordillera de Roques está perfectamente limitada por dos profundos barrancos, tributarios del gran barranco de la Aldea, el barranco de Tejeda y el barranco de Timagada.

En el Bentaguaya, que así llaman los tres Roques, se estableció una numerosa población canaria, á juzgar por las innumerables cuevas que existen. Además, este pueblo tenía cierto adelanto, pues ninguna de las cuevas estudiadas hasta hoy se encuentran tan bien labradas como éstas.

Dominan en todas las líneas rectas, tanto en las puertas, como en los numerosos nichos ó escanillos que en ellas se observan. Se nota aquí, además, una nueva particularidad, que es una ranadura, como de diez centímetros, excavada en el grueso del muro de las puertas, ventanas y nichos a manera de mortaja destinada á recibir una puerta corredera.

Lástima grande que no se hayan podido encontrar vasijas ni objetos de ninguna especie, porque el primor de las cuevas me confirmaría en la idea que llevo apuntada.

El primero de estos tres ~~Roques~~ ^{Roques} (de E. á O.) es el Bentaguaya propiamente dicho. En este Roque inaccesible no hay cuevas, pero presiento que en la parte superior hay algo, quizás algun Almogaren.

En el segundo Roque se hallan muchas cuevas, tanto por la parte norte, como por la que mira al sur.

Mirando al norte se encuentra la notable Cueva que llaman El Guaya. Es de difícil acceso. Tiene la entrada algo des trozada y sus dimensiones son: ~~largo~~, 13 m., ancho 8 m. Ancho jun to a la entrada 6 m. Alto 4 m. Puerta, alto 3'50, ancho 3 m.

A la izquierda entrando se ven dos huecos que comuni can, cada uno con un aposento semicircular, de unos dos metros en todas sus dimensiones, que por su figura y por estar excava dos a manera de silos, parece fueron destinados a guardar gra nos. En cada uno de estos huecos se observa una ranadura en el grueso del muro destinada a recibir una puerta de corredera.

Los marcos de estos huecos estan pintados de almagre.

En todo el rededor de la Cueva corre una cenefa de un metro de alto, de almagre; una media vara más alto, corre para lelo a la cenefa, otra formada por unos circulos de 0,15 m. tam bién pintados con almage. El techo es en figura de arco rebaja do y uniforme, y el piso llano, pero lleno de unos agujeros de unos 20 centímetros de profundidad, y otro tanto, y menos, de diametro, en gran número y sin orden, destinados seguramente á contener maderos.

Esta cueva es sumamente curiosa, y el Museo debiera posesionarse de ella, antes que se destruya, pues hoy no tiene dueño ni su propiedad será disputada por nadie, pues los pocos vecinos de aquella localidad tienen cuevas de sobra, buenas y baratas.

El pueblo de Bentaguaya debió ser poco ó nada conoci do de los ~~Historiadores~~ ^{Historiadores}, pues no se ocupan de él, habiendo sido si se atiende a sus numerosas y bien construidas cuevas, uno de los caseríos mas importantes de la Isla, y quizás el centro adonde concurrían de Artenara, Tejeda y otros puntos.

La cueva que llaman de El Rey, no es tal cueva desti nada a Palacio, sólo que estas gentes sencillas, le dan este empleo por verla diferente de las demás.

Las cuevas de habitación tienen una ó dos alcobas ó pequeñas cuevas, destinadas al parecer a dormir, y otra porción de nichos, a guardar objetos de uso domestico, no así la cueva del Rey que es un salón corrido, con sólo dos verdaderos silos.

Esta cueva a mi entender, lejos de ser habitación fué un sitio o local publico, donde se reunía el Tagoror.

Desde el barranco de Mogán hasta el barranco de la Aldea se reconocen vestigios de la existencia del pueblo canario, pero no aparece ninguna población formal, como la de Pegados (Tirajana) y Bentaguaya (Tejeda). En estos sitios que voy recorriendo se encuentran cuevas de habitación aisladas, y muchas de enterramiento tambien aisladas. Al parecer, por aquí habitaron pastores ó labradores pobres, pues así lo indican sus míseras viviendas y sus mezquinas sepulturas y modestas mortajas.

A inmediaciones de la Aldea el número de viviendas es mayor y aparecen más agrupadas, pero continúan siendo muy pobres, y las llamo así, para distinguirlas de otras cuevas, en las cuales se ve que la mano del hombre las ha tallado, o cuando no, perfeccionado, adornado y mejorado, dándoles figuras geométricas y abriendo nichos y agujeros, y hasta comunicaciones de unas con otras, lo que no se ve en éstas que voy estudiando, en las cuales el paso del hombre se conoce solamente por pedazos de vasijas, maderos clavados en las hendiduras y vestigios de fuego continuado por mucho tiempo, así como las escaleras y pasos preparados con piedras para su acceso.

Ya en el Barranco de la Aldea, junto a la desembocadura, el aspecto varía. Allí se reconoce la existencia de un Pueblo muy numeroso: allí aparecen las construcciones que he venido llamando Goros, pero de mayor tamaño (10 y 12 metros) y en un número que yo estimo de 800 a 1.000 si bien estos goros más toscamente contruidos que los estudiados hasta aquí. Ocupan una considerable extensión que yo calculo en dos kilometros cuadrados a la margen derecha del barranco desde su orilla hasta el pie de las montañas de Carrizo.

Entre estos Goros aparece uno más notable que llaman los naturales la Iglesia, y consiste en dos Goros reunidos y prendiendo a sus entradas una gran Cerca con su entrada mirando al mar.

Esta Cerca abraza una superficie de terreno de 24 metros de ancho por 16 de largo conforme se ve en el croquis adjunto. La construcción en nada se distingue de las demás.

Mezclados con los Goros se encuentran algunos Dólmenes, cuyo croquis también acompaño, pero estos dólmenes están en número muy limitado y son exactamente contruidos como los de Mogán, sólo que aquí los materiales son grandes cantos rodados por cuyo motivo son más imperfectos, aunque no faltan las tres piedras rojas coronándolos.

En la margen izquierda del Barranco y a la altura de las construcciones antedichas y muy arrimados al risco se encuentran multitud de sepulturas contruidas con cierto esmero, pero iguales a las de Mogán, según se puede ver en el croquis. Los materiales empleados son las lajas; hay bastantes visibles, pero un gran número deben estar cubiertas por los desprendimientos de la colina superior.

Si hemos de creer a los Historiadores, en determinadas épocas del año bajaban a las playas los habitantes del interior, y debemos suponer que estos Goros fuesen sus alojamientos en esa época; pero quizás por no conocer los usos y costumbres de los Canarios, choca el admitir viviendas sin vestigios de cubiertas, pues parece natural que lo primero que se procura al buscar un asilo es la cubierta, siendo ya más secundaria el cerco ó defensa, (paredes, muros, empalizadas etc.).

La disposición de las paredes de los Goros hasta aquí vistos, no es para recibir cubierta de ninguna especie, y si bien en estos, pudieran plantarse o haberse plantado algunas estacas, hay Goros como el de Mogán, del cual se puede afirmar que no existe el menor vestigio de haberse clavado ninguna estaca en ningún tiempo.

Es de presumir que el Pueblo de Bentaguaya y quizás el de Artenara fueran los que frecuentaban estas playas, y por el número de sepulturas es de presumir que fué un Pueblo de cierta importancia y de ninguna manera la agrupación de los pobres pastores cuyas viviendas hemos encontrado en Veneguera, Tasarte y Tasartico.

Además, el Goro grande fué un sitio en donde se reunía el pueblo para algun objeto de la vida civil o religiosa, pues en toda la parte de muro que mira al mar, y a un lado y otro de la entrada, aparecen unas lajas bien colocadas en figura de asientos, y es de presumir se destinasen a este uso.

He tratado de determinar con la mayor exactitud posible la importante Caldera de Tejeda, así como sus montañas y barrancos. Quisiera poder hacer una reseña geológica de ella, pero es empresa superior, y de no poco tiempo si se atiende a que esta Caldera, con la de Tirajana, que son dos inmensos cráteres de un mismo volcán, son los que han dado figura a esta Isla y contribuido poderosamente a su formación.

La Caldera de Tejeda es ovalada con su mayor diametro de E. a O. Toda ella está constituida por rocas plutónicas de todas clases, formas y tamaños. Inmensas moles de basaltos forman cauce a su barranco; crestas de fonolitas salen del suelo ligeramente oblicuas, y con diametros de grueso alcanzan alturas de 80 y 100 ms., todas resquebrajadas y desprendiendo enormes lajas a impulsos del viento o la lluvia. Grandes rocas desprendidas de las vecinas vertientes, tierras acarcadas, cuchillos, puntas, planos inclinados, arenas, guijarros, vetas de almagre en todos sentidos; otras blancas, interrumpiendo el negro de los basaltos; agua en abundancia en todas direcciones, saliendo de las rajas o aberturas, en fin una completa destrucción en el fondo de la gran caldera.

Los bordes son acantilados, compuestos de basaltos, fonolitas, traquitas, etc., que forman bancales con mesetas a las que llaman andenes los naturales.

Por el norte forman las paredes de esta Caldera una Cordillera cuyas montañas más notables son Fuenteblanca, Altavista, Brezo, Artenara, Nido del Cuervo. Por el sur, el Nublo, Timagada, Ronda, Jandara, Pico del mediodía. Y casi el Centro, por uno de esos caprichos de la naturaleza que son inexplicables surge tan alto como los bordes y tan delgado como un cuchillo el pico de Bentaguaya, señalando la altura a que estuvo el suelo antes de abrirse la Caldera.

En esta localidad se encuentran todos los climas, desde el frío que domina en las partes altas, hasta el calor que es propio de las más bajas. Se producen de un modo admirable los arboles frutales en toda su extensión y con arreglo a sus temperaturas.

Antiguamente estuvo poblado de pinos, pero no en gran cantidad. Hoy se da el almendro y el naranjo, el peral y el guindero en la parte alta; y toda clase de frutales en la baja, con la particularidad de que en Artenara, donde viven todas las

plantas de climas frios, incluso el abeto, existe un Pago que se llama Acusa, distante en línea recta dos kilómetros, y en él prospera perfectamente el plátano.

Se cosecha millo, papas, trigo y cebada, algunas legumbres, habas, chidaros y lentejas.

El comercio principal es la almendra. Los animales domésticos son las gallinas, vacas, que alcanzan poca talla, y en los riscos, ganados de cabras, y algunas ovejas. Las viviendas son muy pobres y las gentes visten todas del país, y no se distinguen por su laboriosidad. Esto se explica por la naturaleza misma del país que habitan, pues no pueden utilizar otro fruto que la almendra pues todos los demás, incluso los cereales, les cuesta más el acarreo que el valor de ellos, por cuyo motivo no tienen estimación; debiendo advertir que los duraznos de Acusa son los de mayor tamaño de la Isla, así como las naranjas y guayabos de la Hoya de la Parra compiten con los mejores de Telde y Mogán.

El aspecto de los bordes de esta gran Caldera es muy diferente del interior; en la parte más alta el terreno es arenoso por los sitios que llaman Culata y Anden del Toro. Siguiendo hacia el sur se encuentra la Meseta del Nublo, cuyo suelo es de rocas basálticas, y por consiguiente estéril. Continuando siempre por sus bordes, se encuentra la Meseta de Ronda en donde se siembra alguna cebada, y crecen espontáneos el Escobón y la Retama. De aquí se entra en el Pinar de Pajonales, luego en el de Lino, y ya en los últimos límites del Cráter por el O., no hay otros vegetales que Escobones de gran tamaño y salvias. Por el borde N. se encuentran los pinos, escobones, salvias y retamas, desde San Clemente que es un Pago de la Aldea, hasta el Nido del Cuervo que es el extremo opuesto del borde norte de esta Caldera.

Aunque ajeno a esta materia, no puedo dejar de consignar dos impresiones que contribuirán a dar a estas notas algún resultado práctico para los adelantos del país. Refiero-me en primer lugar al estado del Pinar. Hoy están autorizados varios aprovechamientos en los Pinares de Tirajana, Tejeda, Mogán, Aldea, Agaete y Artenara.

Estos aprovechamientos consisten en contar los mejores pinos existentes, y el mayor número posible durante el tiempo que dure la licencia. Prescindiré de la convenciencia de semejantes cortes, prescindiré de la inmoralidad que en ellos se

establece, y solamente me limito a llamar la atención respecto al estado del pinar, que con una buena administración pudiera producir lo necesario a cubrir los gastos de custodia y algo más.

Hace algunos años que recorro el pinar y siempre he visto las cañadas y barranquillos obstruídos por troncos de pinos, astillas, ramas, y sobre todo por cantidades muy grandes de piñas que en los inviernos fuertes son arrastradas al mar; pero que cuando no se producen fuertes avenidas se acumulan en las partes bajas de los barranquillos de una manera extraordinaria perdiendose esta gran cantidad de combustible que serviría para utilizarse y que en los casos de incendio los sostiene por muchos días.

No es menos importante la cuestión de productos agrícolas en estas localidades. Ninguno de los frutos que puedan lastimarse tiene aquí valor alguno. Un cesto de duraznos inmejorables, de ciento catorce libras de peso, si hay comprador, cuesta una peseta. Lo mismo pasa con todos los demás frutos, menos la almendra. Así es que nadie se ocupa de cultivar arboles frutales, ni frutos de difícil conservación. El día en que una vía de comunicación, permita extraer estos frutos y ponerlos en el mercado, aumentará su cultivo y lo que hoy es una comarca miserable se convertiría en un país productor.

Para comprender los resultados de esa vía basta recordar que solo la vigésima parte de la Isla está en cultivo.

Septiembre 16 de 1887.

Expedición

á

Tirma

Excitado por el relato que se lee en todos los ^{his}toriadores canarios respecto al celebre Santuario de Tirma he intentado por dos veces consecutivas estudiar estos lugares sagrados, y comenzando a practicarlo, circunstancias imprevistas y dolorosas me han obligado á diferir mi deseo. Por ultimo en el mes de Septiembre de 1887 me trasladé a Tirma y pude examinar escrupulosamente aquella localidad tan celebrada.

Tirma (que no sé lo que significa) llaman actualmente una gran meseta situada al Oeste de esta Isla, limitada al Norte por el Barranco del Risco, al sur por las montañas del Pinar del Risco, y al poniente con el mar.

Esta meseta se halla a unos 200 metros sobre el nivel del mar, y por la parte de poniente se eleva una montaña, que es la mas alta de la serie que forma la estribación occidental del llano de Tirma y que lleva este mismo nombre.

Esta montaña se eleva poco sobre el llano hacia la parte del naciente, pero por el poniente parece muy elevada, pues desciende rápidamente hacia el mar.

Formando estribación a esta montaña hay dos cuchillos que ocupan el espacio comprendido entre el pie de la montaña de Tirma y el mar.

La constitución de esta localidad es algo varia. Las montañas más elevadas, Altavista y Cueva Blanca, ^{están} ~~son~~ formadas de fonolita y traquitas. El suelo del llano es calizo, si bien en los barrancos se presentan de nuevo las rocas volcánicas. Y la montaña de Tirma y los Cuchillos ^{están} ~~son~~ formados de lavas y arenas, por lo que se denomina éste último sitio las Arenas. Es tan árida esta localidad y tan abandonada de la Naturaleza que sobre no haber una superficie de treinta metros horizontal, se pasan muchos años sin llover y el agua más indispensable para el sostenimiento de la vida se ha de buscar a largas distancias. Ignoro si durante el invierno na-

cerá yerba, pero si puedo afirmar que no existe árbol ni arbusto de ninguna especie. Esta propiedad o finca es la que tan generosamente dieron los Reyes Católicos al último Guanarteme de Gáldar.

Los llanos de Tirma fueron antiguamente poblados de pinos, hoy están completamente desnudos de arbolado.

Casi en el centro del llano pueden descubrirse los restos de dos casas Canarias contiguas, de figura cuadrangular y sin particularidad alguna digna de ser notada. En ellas se encuentra lo que en todas las casas canarias, restos de vasijas y conchas de moluscos. En todo el resto del llano no pude comprobar la existencia de otros restos canarios, y a fé que si hubiesen existido habitaciones por allí, se hallarían sus vestigios pues el hombre en esta localidad, apesar del tiempo transcurrido desde la conquista, no ha dado muestras de haber trabajado ni roturado aquellos terrenos.

En las faldas de la montaña de Tirma, mirando al naciente, se ven bastantes vestigios de casas canarias hasta el número de 15, pero muchas de ellas han desaparecido bajo modernas construcciones, de modo que se reconocen solo por tal o cual resto de pared. La más completa, ^{amueblada} ~~y sin embargo~~ se halla modificada, es la que copio.

Todo el muro es legítimo canario, lo mismo que los umbrales y sobre puertas que son de viejísima sabina. Algunos de los maderos del techo son también canarios y se dan a conocer por los cortes y por el aspecto antiguo; pude distinguir hasta dos maderos de sabina de una longitud de cinco metros, tamaño a que no alcanzan ninguna de las sabinas existentes hoy. El muro es sumamente grueso y desigual formado de piedras ajustadas con arte y relleno de tierra y cascote. Las piedras de la pared son grandes; algunas lo son tanto que con dificultad las podrían voltear cuatro hombres. El interior de esta habitación es cuadrangular y contiene el nicho o alcoba característica de esta clase de construcciones. La altura de la pared es de dos metros.

Los restos de otras casas que se hallan cerca de esta última indican la configuración que tuvieron que no es otra que la ya descrita con las variantes de tamaño y disposición de nichos, de los que en algunas no se observan vestigios.

Confieso ingenuamente que apesar del examen detenido que he practicado no he hallado vestigios que me indiquen

que este sitio ha sido un santuario.

En estos se observa especialmente algo que se destaca de lo ordinario. Alguna gran casa o cueva, el recinto sagrado, en fin, el esmero con que se hallan construídas ciertas viviendas, revela desde luego en todos los santuarios que aquel era un sitio destinado a algo importante; pero en Tirma nada indica que aquello fuese destinado sino a vivienda de pastores pobres.

No quisiera equivocarme, pero me parece que en lo que hoy se llama Tirma no ha existido jamás santuario alguno. Quizas el santuario exista en las vecinas montañas de Tamadaba que por su elevación y natural fiereza se prestan más al emplazamiento de santuarios.

Tampoco es posible que los heroicos guaires que trataron de demostrar su valor salvaje arrojándose al mar, lo hiciesen por este sitio, pues Tirma no domina al mar por ninguna parte, no así Tamadaba que lo domina completamente.

Pudiera ser también que los juramentos Atis Tirma se refiriesen al Teide que por estos sitios se descubre tan claramente que parece se pueda alcanzar con un tiro de piedra.

Expedición á la Caldera de Tejeda.

En los primeros días de Febrero de 1888 emprendí la expedición a la localidad de Tejeda que ocupa la parte O. de la Isla, y tiene la figura de una elipse siendo su mayor diámetro de naciente á poniente.

Emprendí el viaje por el punto llamado Timagad al pié de la meseta del Nublo. Este camino ya otras veces descrito, es muy notable por descubrirse en él la formación de la meseta, que es de basalto monolítico sobre una capa de tierra y guijarros en una extensión de 4 á 5 kilómetros.

Partiendo del Nublo, como si fueran brazos de un radiado inmenso se levanta la Cordillera de Juan Fernandez que describe una curva de convexidad al N. y forma por este lado el límite de la Caldera de Tejeda: la Cordillera de los Roques que se dirige al O.; la llamada Anden de Tasarte que vá hacia el S. O.: la que corre al S. y se pierde en el Pinar de Pajonales, dando un ramal que sigue al S. O. y limita por el S. la expresada Caldera de Tejeda.

Estas cordilleras se hallan separadas por profundos barrancos, que siguiendo el orden establecido, son, el de Tejeda, el del Chorrillo, el de Siberio, los cuales reuniéndose en la parte inferior de la dicha Caldera, forman el barranco mas caudaloso de la Isla, llamado de la Aldea.

El primer brazo o cordillera denominada de Juan Fernandez, arranca del Nublo por el naciente, formando elevados picos y diversos senos que se llaman Anden del Toro, Nido del Cuervo, Riscos de Juan Fernandez, Montaña del Breso y pico de Altavista, constituyendo el borde norte de la Caldera y describiendo un semicírculo, vá unirse hacia el O. con el borde S. de la misma.

En la parte alta de este macizo dominan el basalto, fonolitas y traquitas sobre una linea de Warca y Almagre. Bajo esta faja se hallan tierras y guijarros, ya en monton, ya esparcidos, enormes grietas y hendiduras, que se abren con frecuencia, restos del espantoso movimiento que produjo la depresión mal llamada Caldera de Tejeda.

El brazo de los Roques sale tambien directamente del Nublo hacia al O. Es alto y estrecho en su base y se prolonga en una extensión de 4 á 5 kilometros sin ocupar toda la longitud de la Caldera.

La parte alta de este macizo está formada por lajas y basaltos a una gran elevación con una estrecha capa roja y blanca de un metro de espesor, hallandose bajo esta capa lavas al parecer muy antiguas, y encontrandose en el fondo del barranco una roca silicea blanca y muy dura, que arroja chispazos al contacto con el pedernal. En este brazo aparecen muchos picachos, siendo cuatro de ellos los mas notables y especialmente el situado mas al naciente llamado Bentayga que es un monolito, hoy inaccesible, de basalto solo, que tiene de alto 50 ó 60 metros por $\frac{29}{10}$ m. de grueso por ciento de largo.

En la parte alta del Barranco del Chorrillo existe una arena (nº 6) producto de la descomposición de una roca, concluyendo por una montaña que llama la atención por no existir en ella vida vegetal.

En el barranco de Siberio cerca de su conclusión hay una capa horizontal de un metro de grueso que cruza perpendicularmente al barranco, caliza en dirección N. á S. con inclinación de O. á E. En ella existen numerosos cumulos, desde el diametro de un real hasta el de un duro, por cuya razón las llaman los naturales las piedras de la moneda.

El tercer brazo denominado Anden de Tasarte, está formado por una meseta triangular completamente acantilada por todos sus lados y de un cuchillo, separado de la primera por una depresión, pero siguiendo la dirección del vértice. La meseta tiene su base al naciente y forma el valle llamado del Juncal, constituyendo al norte el espantoso acantilado llamado Anden de Tazarte, que por el Sur deja ver caprichosos caideros y el interesante monolito denominado Roque de Palmés, sinó el más alto, al menos el más atrevido y elegante de todos los de la Isla. El cuchillo que lleva por nombre Mesa de la punta, continúa este brazo hacia el S.-O. y es un cuchillo muy elevado y largo, de unos 3 kilometros; á su conclusión se reunen los barrancos que forman el de la Aldea.

El ultimo brazo sale del Nublo por la parte del Sr. y corre en esta dirección como 4 kilometros y luego dobla hacia el poniente formando una curva de convexidad al S. viniendo á unirse al brazo norte y cerrando la caldera ó depresión de Tejeda.

La formación geológica de estos dos ultimos brazos es la ya indicada respecto de los otros.

El aspecto general del Valle de Tejeda es el de una depresión que tuvo lugar en las épocas prehistoricas, dejando como testigos de su primitiva superficie los picos del Nublo, Bentaiga, Roque de Palmés, Mesa de la Punta y Pico de Altavista. Alli no se ven sino inmensos precipicios, hendiduras, grietas, derrumbaderos espantosos, peñascos enormes, cantos como montañas, todo en desorden y en monton, guardando el lugar de su procedencia. Deben existir en aquellos sitios todas las formas del basalto, de las traquitas y de las fonolitas, constituyendo un museo de todas las rocas volcánicas de las Canarias.

La fauna de esta localidad se halla poco estudiada. Hay como montaraces la cabra, la oveja y el conejo, y los animales domesticos conocidos como tales.

Abundan las aves de rapiña, guirres, aguiluchos, cernicalos, milanos y una clase de halcón grandes y muy rojos, cuervos etc. Todos estos animales son muy audaces, quizas debido á lo quebrado del terreno que les permite la defensa y el ataque con gran facilidad y poco peligro.

He visto en los sitios cultivados pajaros canarios en abundancia, pero las otras variedades no son comunes. Hay muchas perdices y alguna codorniz en la maleza; en los riscos abundan las palomas torcaes y en los barrancos la tortola. El elegante y atrevido alcairon no se remonta a estas soledades, al menos yo no lo he visto sino en las Costas.

Los reptiles tambien abundan sobre todo el perenquén y una especie de lagartija con el rabo verde metálico muy hermoso. No he encontrado numerosos largatos como en otras localidades menos favorecidas para abrir escondrijos á estos animales, lo que atribuyo a las persecuciones de las aves de rapiña.

Entre los insectos abundan los cien pies y las arañas negras. Casi no hay una piedra que no guarde debajo de

ella un cien-pies. Aquí he visto algunos que alcanzan una longitud de 20 centímetros, pero no he oído que causen daño; en cambio las arañas negras y otras grises son venenosas y pueden hasta causar la muerte.

La flora compone de plantas indígenas pues á estas soledades han llegado pocas exóticas.

La que llama más la atención es el taginaste gigante que en esta época luce sus penachos de flores blancas, la retama, el escobón, los pinos, las melosillas, las sabinas, las salvias arboreas, las tabaibas, altabacas, cañaliejás, balos, cardones y cornicales en las partes bajas, así como la tunera, los juncos, juagarzos y orovales.

En esta expedición he visto un berode que dejaba caer pedazos de escarcha sobre una hermosa planatera que se hallaba a 200 metros más abajo, y es frecuente ver en una superficie de 20 hectareas hermosas plantaciones de millo, y un campo de centeno donde no puede vegetar el trigo.

No hay grupos de pinos ni señales de haber existido el pinar.

Los Canarios eligieron la parte más céntrica de la localidad descrita para establecer sus viviendas.

Desde el pié del Nublo se pueden observar vestigios de esas viviendas; en el Andén del Toro, y en Cuevas guías se ven además de las habitaciones cuevas sepulcrales; los riscos de Juan Fernandez llevan este nombre por haberse dado allí una batalla, desastrosa para los invasores en que pereció aquel caudillo español. Artenara y Acusa fueron localidades muy pobladas a juzgar por las numerosas cuevas que aun existen.

En el Brazo segundo ó de los Roques se observan innumerables Cuevas de habitación, notándose en ellas no sólo el esmero con que fueron construídas, sino su acertada situación. Ya otra vez he tenido ocasión de ocuparme de este asunto, pero no considero inútil insistir respecto al cuidado con que se hallan talladas en la roca volcánica, cuyo trabajo parece increíble con las herramientas de que podían disponer. Las puertas, ventanas y anaqueles tienen forma geométrica, y llevan unas ranaduras destinadas á recibir maderas para su cierre. Las paredes son llanas y verticales, y las volutas planas; habiendo en esta Isla muchas cuevas naturales que fueron utilizadas por los canarios para vivienda,

haciendo solamente en ellas ligeras modificaciones obligados por los usos a que se destinaban o para su defensa; pero en las de Tejeda se observa que todas son abiertas por la mano del hombre. Además de las cuevas de habitación se ven otras que fueron destinadas a usos desconocidos. Estas son de corta capacidad con puerta baja construida con esmero y con ranadura para recibir cierre. En uno de los Roques se descubren hasta cinco situadas equidistantes y en línea, de igual capacidad.

Llama la atención la cueva denominada del Rey, espaciosa vivienda bien labrada, con dos accesorios o silos. Sus paredes estan pintadas de rojo y tiene plana su bobeda. Esta cueva es de mucho interés y es lástima que se desmejore de día en día, sirviendo como está para encerrar ganado; el Museo debía adquirirla como curioso monumento indigena. Su valor será de 50 á 60 pesetas.

Del roque Bentaiga se cuentan muchas historias, lo que demuestra que ha inspirado siempre mucho interés.

Con los recursos de que dispongo no es posible explorarlo detenidamente; pero he observado una calzada en ruinas por algunos sitios y bien conservada en otros, que debe continuar hasta la cúspide del monolito, calzada exactamente igual a la que se halla en el santuario de Tirajana, construída con paredes o abierta en la roca, con vueltas, terraplenes y puentecillos. Cerca de la base de este monolito, conduce la calzada a una piedra socavada en forma de tasa, sostenida por una especie de pedestal, que sin duda debió servir para actos religiosos.

La calzada sigue ascendiendo pasando por unas cuevas naturales cuyo piso es de lajas (fonolitas) muy grandes (1 m. 1,50). Además, existen unos como estrados, hechos con piedra, destinados quizá a dormitorios; en estas cuevas ha encontrado pedazos de vasijas grandes y muchos huesos de cabritos y fragmentos de juncos tejidos.

Continuando en la ascensión la Calzada conduce a un túnel natural y luego a otro un poco mas alto, situados en la misma roca que sirve de asiento al monolito, de modo que la base de éste les viene a servir de bobeda. Se observa que estos túneles se hallan perfeccionados por la mano del hombre y tendrán de 12 á 15 metros de largo por 5 de ancho, y de 4 á 5 de alto. Desde estos túneles la calzada desaparece y algo distan-

te se ven dos caminos, de los cuales, uno debió conducir á la cumbre del Bentaiga, hoy inaccesible, y otro á unas cuevas don de existen vestigios de osamentas, entre las que es digna de es pecial mención una muy espaciosa compuesta de sala y alcoba (recinto y estancia) muy bien labrada.

Al pie de este roque y en el extremo que mira al E. se descubre una plataforma, formada por una pared circular de unos 3 metros de altura, desde la cual se domina todo el valle de Tejeda y la cordillera de Juan Fernandez desde el Nublo has ta Altavista. Es una atalaya admirable.

Un anciano pastor hoy invalido me ha referido que su bió a la cúspide del Bentaiga antes de un desprendimiento que lo ha hecho inaccesible, y que vió una caldera redonda formada de piedras y muy bien construída, todo lo cual parece probar que aquellos sitios estaban consagrados al culto.

El roque que sigue al Bentayga (nº 2º) en dirección O., se halla situado en un plano inferior al de éste, y si bien existen cuevas estas se destinaron á enterramientos, pero no á viviendas, pues la lava se encuentra en descomposición y no ofrece seguridad.

En este Roque encontré los cráneos que acompaño y aun podrán encontrarse otros.

Los Roques números 3º y 4º fueron destinados á vivien das y en ellos hay muchas cuevas entre las que descuella la lla mada del Rey (Roque nº 3º).

El tercer brazo está formado por la meseta del Toscón y la Mesa de la Punta. La meseta forma por el norte un acantila do imponente llamado Anden de Tasarte. Cuentan que en este si tio se dió una batalla adversa á los invasores, haciendo los indigenas una falsa retirada, y llevando á los españoles al bor de del acantilado desde el cual cayeron precipitados creyendo que continuaba el llano.

En este anden, hoy inaccesible existen numerosas cue vas de enterramiento, donde creo se encuentre algo.

Por la parte sur de la meseta se multiplican los des peñaderos y las cuevas, siendo éstas de fácil acceso y sirvien do hoy de viviendas. En el centro de la llanura hay una monta ñeta que sirvió de cementerio, encontrandose muchas sepulturas y otras que han desaparecido con el cultivo del terreno.

Los huesos que contenian se han consumido con la hu medad, estando el interior de los enterramientos ocupados por troncos de hermosos tajinastes y hasta de parras.

Por el E. hay grandes precipicios y numerosas cuevas, muchas de ellas habitadas hoy, constituyendo los pagos de Ronda y Ciudad de Lima.

Esta meseta se halla separada por un barranco que llaman del Carrizal y baja del Cuchillo denominado Mesa de la Punta. Elevase esta mesa a considerable altura en capas horizontales, que contienen muchas cuevas, en su mayor parte inaccesibles, hasta con cuelgo. Su exploración exigiría mucho tiempo por estar en un sitio en que se necesita abrir camino para llegar hasta ellas. Lástima grande que no podamos estudiar detenidamente estos sitios por falta de recursos, y mas lástima aun que los Extranjeros los estén ya escudriñando.

El cuarto brazo forma el reborde sur de la Cuenca de Tejeda, en el cual quedan pocos vestigios del antiguo pueblo canario; tan solo en algun barranco se hallan cuevas sepulcrales con muchas osamentas, y alguna que ha servido de alojamiento á los pastores.

De los datos expuestos deduzco - 1º que se debe desecharse la denominación de Caldera de Tejeda con que se conoce esta localidad, sustituyendola por el de sima de Tejeda; pues si bien todas las rocas en ella existentes son de naturaleza volcánica, no se vé nada que se parezca a cráter de volcán y mucho menos hay indicios de haberse verificado erupción alguna, observandose por el contrario que el trastorno actual es debido á un hundimiento de la meseta central que alcanzó desde el mar al Nublo, siendo las llanuras de la Aldea, terraplenes formados por tierras de acarreo.

2º Que en esta sima de Tejeda habitó un numeroso pueblo canario, del cual no hablan nuestros historiadores, a juzgar por los restos existentes que son en mayor cantidad que los observados en otros sitios de esta Isla, considerados como grandes centros de población, tales como Gáldar, Tirajana, Telde etc.

Las huellas de este pueblo se extienden desde el Nublo al mar, y si tenemos en cuenta que existe un santuario, y una habitación real hay muchas razones para creer, que mas bien que un pueblo ordinario, vivió allí una tribu que constituía uno de los Reinos en que debió estar dividida la Isla antes de su Conquista.

Discurso

leído

Por Agustín Millares

como Presidente accidental de El Museo Canario en la sesión pública celebrada el 27 de mayo de 1888.

La Sociedad que ha fundado ese inmenso depósito que llamamos con orgullo Museo Canario, es una de esas asociaciones que honran al país donde se han creado, y donde encuentran para sus altos fines elementos de vida y desarrollo.

Nacida la idea al calor de uno de esos movimientos espontáneos de entusiasmo por los adelantos de la Ciencia, y á impulsos de un noble estímulo por el bien y prosperidad de esta Isla, halló desde sus principios decidido apoyo en la Excm^a. Corporación municipal de Las Palmas, siempre celosa de aumentar la importancia de esta Ciudad, y en todas aquellas personas que por sus conocimientos e inteligencia podían apreciar el vasto alcance del pensamiento iniciado.

Instalados sus ricos depósitos y preciosas colecciones en las Salas del mismo Palacio Municipal, pronto fué el Museo objeto de admiración y estudio para propios y extraños, no siendo aventurado asegurar que hay sabios que expresamente han venido a visitarle, y a examinar sus variados ejemplares antropológicos y de Antigüedades Canarias, únicos de su clase en el mundo.

La reunión en un centro común de todos esos objetos, llamados por su estudio a resolver elevadas cuestiones históricas y científicas, produjo la inmensa ventaja de que allí podrían converger todos los ejemplares raros y curiosos, que en poder de muchos aficionados se encontraban, y la de impedir, sino en todo, en parte al menos, la extracción que para el extranjero se hacía en grande escala, desde principios de este siglo por entendidos exploradores, pagados con largueza por sus respectivos e ilustrados Gobiernos.

La idea, al fin, se realizó con mas amplitud, acierto y esplendidez, que esperar pudieramos de nuestra proverbial negligencia y abandono teniendo esta asociación la inmensa ventaja de estar basada sobre el cimiento indestructible de ese rico depósito, que en lugar de desaparecer ó disminuir, crecerá de año en año en importancia y celebridad.

La Sociedad, sin embargo, no ha creído cumplida su misión, con solo el agrupamiento y clasificación científica y ordenada de los numerosos ejemplares que se custodian en sus departamentos, a algo mas ha aspirado en beneficio de las ciencias prehistóricas, y en pró del conocimiento mas amplio y general de esa raza inteligente y valerosa que pobló estas Islas antes de su conquista, y que mezclada con la iberica constituye hoy la mayoría de sus habitantes.

Y en efecto, obedeciendo á estas acertadas inspiraciones, hace algun tiempo que ha organizado diferentes rebuscas y excursiones minuciosas, hacia aquellas agrestes localidades, poco visitadas al presente, que fueron el nucleo o asierto de la primitiva raza Canaria, con el objeto de poseer, no solo restos de sus osamentas y cráneos, de sus vestidos, armas, instrumentos y utensilios domésticos, sino detallada descripción de aquellos sitios, con dibujos que representen lo mas notable y curioso de sus enriscadas viviendas, Tagores y Almogarenes.

Entre estos objetos, todos de gran importancia para la historia antigua de este archipielago, descuella por su influencia moral y religiosa, el examen y estudio de los santuarios o sitios públicos dedicados al culto que ellos denominaban Almogaren, palabra compuesta que en su dialecto significaba Casa santa, ó mas exactamente Casa de Alcorac, ó de Dios.

Vamos hoy á consagrar un breve recuerdo a objeto tan notable, haciendo una rápida descripción de los Almogrenes que nuestros exploradores han descubierto recientemente, desconocidos, antes a nuestros cronistas e historiadores.

Sabido es que los Canarios poseian algunas rudimentarias nociones religiosas, restos sin duda de una cosmogonía más extensa y elevada que trajeron á estas playas inmigrantes bereberes ó egipcios.

La creencia de un Dios omnipotente que llamaban Alcorac, es hecho averiguado que nuestros primeros cronistas confirman.

El cuidado con que los isleños procuraban conservar los cuerpos de los que fallecían, embalsamando los de sus mas ilustres guerreros y dejando a su lado vasijas con miel, hijos y leche y colocando sus armas predilectas en las cuevas donde los encerraban, nos prueba que tenían alguna idea aunque vaga y confusa de una segunda vida.

Adoraban tambien al Sol, como un ser benéfico, dándole el nombre de Magee creyendo que el espiritu que los animaba provenía de este astro, y llamando Magios fantasmas, ó hijas del Sol, a las almas o espíritus de los que fallecían.

El mal estaba personificado en un ser llamado Gobiót, que los perseguía, tomando diferentes figuras de animales a cuyas figuras apellidaban Tibicenes.

Ministros consagrados al culto, llamados Faicanes, cuidaban de las ceremonias religiosas, ordenaban los sacrificios, recibían las ofrendas y ejercían un poder extenso y avasallador.

Tambien había una Comunidad de mujeres, recogidas en Santuarios que llamaban Tomagantes donde bajo el nombre de Hari-maguadas, guardaban continencia y ofrecían a Dios sus oraciones.

Segun nuestros cronistas existían dos principales Almogarenes en esta Isla uno en la montaña de Tirma y otro en la cordillera de Tirajana.

Vease como nuestro historiador Marin y Cubas describe este último santuario.

"El mayor adoratorio donde hacian romerías era Almogaren de Umiaga que es una casa de piedra sobre un alto risco en Tirajana, llamados Riscos Blancos que fueron de Anton de la Santidad, conquistador. Aun allí hay tres braseros de cantos grandes donde quemaban de todos frutos, menos carne, y por el humo, si iba derecho o ladeado, hacían su agüero puestos sobre un paredón á modo de altar de grandes piedras y enlosado lo alto del monte y ha quedado una como capilla y zancarrones, dentro todo de una gran cerca de piedras muy grande, y el risco es el mas descollado de aquellos sitios".

Con tales datos la curiosidad de los que á estos estudios se dedican era muy grande, y no se escaseaban las recomendaciones y promesas á los Pastores que dieran noticia de su hallazgo; pero pasaban los años y nada se descubría. Umiaga parecía haberse ocultado en las entrañas de la tierra ó en lo más inaccessible de la Isla.

Entonces la Sociedad acordó dirigir una exploración especial a Riscos Blancos con el unico objeto de comprobar la cita de Marin y Cubas.

Vease el resultado:

Rodea la inmensa Caldera de Tirajana una cintura de colosales rocas, que hacia la parte que estas confían con la meseta central de la Isla, toman un caracter agreste, salvaje é imponente. Alturas vertiginosas, barrancos profundos, precipicios espantosos, abismos insondables el caos en fin con sus cr

bonizadas rocas y sus tostadas formaciones volcánicas arrojadas al azar en revuelso montón.

Sobre este macizo se levanta el Pico mas elevado de la Isla llamado los tres Pechos en nuestros mapas ó el campanario por los naturales del pais cuyo pico acusa una altura de 7.006 pies castellanos (1961 metros sobre el nivel del mar) o sean 323 pies mas que el Nublo y 370 mas que el Saucillo.

Despues de muchos días de exploraciones inutiles, un pastor indicó que en lo alto del campanario habia existido una iglesia de Canarios. Esta noticia unida a la designación de Almogaren que se conserva aun respecto de un llano situado al pié de Riscos Blancos, decidió a los exploradores a visitar aquel elevado cerro por mas que la empresa se presentara erizada de dificultades y peligros.

Emprendiose la marcha, saliendo la expedición del fondo del crater de Tirajana y elevandose a las alturas de la Cumbre por el conocido paso de la Plata, cortadura inmensa que dá ingreso al valle; y avanzando luego al Este de la meseta se llega al pié de la formación balsática, entre cuyas abruptas crestas descuella el Campanario.

Aquí empezaron las dificultades de la exploración por no existir ya camino senda ni vereda que dé acceso a la enriscada altura. Es preciso trepar subir y bajar á gatas é izarse con cuerdas pendientes de las anfractuosidades de las rocas, entre horribles abismos y espantosas hendiduras.

Por fin, despues de titánicos esfuerzos se alcanzó lo alto del pico, y se llegó a lo que pudieramos el santuario o almogaren que se buscaba y que lo constituye hoy una excavación en la roca de 10 á 15 metros de altura terminadas por dos explanadas oblicuas formando angulo obtuso y abiertasal S.E.

En la explanada superior existen cinco pilas socabadas en el piso que es de basalto muy duro; tres son circulares y dos elípticas, ordenadas de modo que las tres circulares se encuentran en el centro y las dos elípticas á los extremos hallándose estas últimas en comunicación cada una con otra circular y quedando la del centro aislada de las demás.

Al pié del risco gotea actualmente un agua pura y cristalina que recogen las pilas circulares y cuando estas se encuentran llenas pasa el sobrante a las elípticas.

Las pilas tienen todas 26 centímetros de profundidad, siendo el diametro de las circulares 33 centímetros y el medio diametro de las elípticas 50.

Se hallan labradas con tan rara perfección que al examinarlas se duda fuesen abiertas con pedernales pues aun con aro es trabajo difícil y de gran valor tal es lo recto de sus artas y paredes.

La segunda explanada forma un angulo de 30° con el horizonte. En el borde hay vestigios de una pared, y luego sigue un corte vertical, que al calculo podrá tener unos 800 metros de altura, precipicio espantoso que aun sin acercarse dá vértigos.

Desde este sitio se domina completamente toda la parte sur de la Isla y el espectáculo es imponente y grandioso.

Ahora bien, ¿coincide esta descripción con la que nos suministra Marin y Cubas en su historia? De ningún modo.

Ni aquí se descubren braceros ni idolos, ni cercas, ni el piso tiene losas ni otro pavimento que la misma roca balsática.

¿Habrá otro santuario en aquel intrincado laberinto de inaccesible riscos? Todo lo hace presumir, sin que por eso disminuya el interés que inspira el Almogaren del Campanario.

Una observación hemos hecho que desvanece nuestra insensibilidad respecto del fin religioso de esta interesante localidad. Las pilas abiertas en el suelo son indicio seguro de un lugar consagrado a recibir las ofrendas de la divinidad Canaria. El santuario de Telde a pocos kilometros de la rada de Gando en la montaña llamada hoy de las Cuatro Puertas y que indudablemente sirvió de Cenobio a las vírgenes isleñas o Harimagadas tiene tambien en su cumbre una explanada semicircular con las pilas abiertas en el piso y canalizos que les sirven de desagüe, poniendolas en comunicación; esta explanada se abre tambien al S.E. y tiene a un lado una inscripción gravada en la roca.

La identidad, pues, es completa, y a nuestro juicio queda fuera de duda que el alto del Campanario lo mismo que la explanada de las cuatro puertas sirvió a los antiguos Canarios para recibir y ofrecer a su Dios las ofrendas y libaciones que su culto les prescribía y en las que jamás se derramaba la sangre de las victimas.

Nuestra Sociedad, animada por el buen exito de la exploración que acabamos de reseñar, fijó su atención en otro punto de la cordillera que ciñe por todas partes como un cinturón de rocas el inmenso crater de Tirajana.

En efecto hacia la parte del S.E. se levanta bañada por las aguas del Barranco que lleva el nombre de aquella localidad una importante, masa de rocas de basalto que debe su origen una de las últimas convulsiones del cráter central y denominada la Fortaleza. Tendrá esta formación una longitud de 800 metros y 250 de altura sobre el nivel del Valle y se distingue por un fenómeno natural que ha sido hasta ahora poco conocido de propios y extraños y consiste en la perforación de la base de la montaña por medio de un tunel que la atraviesa de una a otra parte.

Este tunel es recto y abovedado en toda su extensión y mide 30 metros de largo por 8 de ancho con otros ocho de altura. En la salida que mira al naciente hay dos rampas, una de 5 metros de ancho sostenida por un paredon que se dirige al S.E. y otra de un metro, tambien con pared que sigue en opuesta dirección.

La salida del poniente termina en una explanada de 8 metros de largo por 5 de ancho y de allí parten los varios senderos que conducen a lo alto de la montaña.

El examen de esta curiosa localidad donde la tradición colocaba otro Almogaren, se llevó a cabo por los encargados de la exploración no sin grandes riesgos por la desaparición de las sendas que antes conducían á los diversos compartimientos que habitaban los Canarios.

Encontraronse cuevas que se suponen fuesen habitadas por los que estaban consagrados al culto, con secretas comunicaciones entre sí teas tostadas por el fuego y clavadas en las grietas, vestigios de carbonizada leña, despojos de cabritos, y restos de vasijos diseminados por el suelo.

Una de las cuevas parece haber sido depósito de cáda-veres por los muchos huesos y cráneos que allí se encontraron.

Pero lo más notable de esta curiosa montaña es una construcción que tiene la forma de un bracero y que presupone un trabajo lento y penoso. Su forma es ovalada teniendo un diametro medio entre 3 y 4 metros. Se halla en lo más elevado de una de las estrivaciones de la cordillera. Si en efecto tiene ese objeto y allí se quemaban las ofrendas para adivinar por la dirección del humo la voluntad de su Dios, es un hallazgo importante que confirma las indicaciones de Marin y Cubas. Réstanos decir, respecto de los Almogarenes que explorada recientemente la comarca de Tirma tan célebre en nuestra antigua historia, nada importante

se encontró en ella con relación a esta clase de construcciones.

Dáse hoy el nombre de Tirma a una gran meseta situada al oeste de la Isla, entre la Aldea, Artenara y los andenes de Guayedra.

Esta meseta se halla a unos 200 metros sobre el nivel del mar, elevandose hacia el poniente una montaña que es la más culminante de la serie que constituye la estribación occidental del llano de Tirma y que lleva su mismo nombre.

El aspecto de esta localidad es hoy de una desolación espantosa. No sé vé yerba, arbusto ni árbol alguno. El agua es preciso buscarla a largas distancias, y la vista solo encuentra planos inclinados, piedras y arenas en todas direcciones. Parece que en otro tiempo un espeso pinar poblaba esta desierta región. En el centro del llano se descubren todavía las ruinas de dos casas Canarias de figura cuadrangular y sin contener nada notable.

En las faldas de la montaña hay un grupo de habitaciones también de origen indígena, con los cortes y figuras propias de esta clase de construcciones, pero en toda la extensión que se conoce hoy bajo el nombre de Tirma no han descubierto nuestros exploradores vestigio alguno que les revele la existencia de santuarios o almogarenes.

Yo creo que el unánime asentimiento de nuestros cronistas primitivos que aseguran la existencia de un lugar sagrado en los Riscos de Tirma, no puede ponerse en duda; y así me inclino a suponer que en aquellos alrededores y con otro nombre tal vez, se encuentre ese almogaren celebre, por el cual juraban solemnemente nuestros isleños. Nuevas investigaciones resolverán algún día nuestras dudas.

Las excursiones, dirigidas también a otros sitios de esta Isla, han suministrado ya copiosos datos para nuestra antigua historia.

El Roque Bentaiga uno de los sitios más celebres de la conquista donde existió un centro numeroso de población, y junto al cual tuvo lugar un hecho de armas notable entre los indígenas y las tropas españolas, ha sido objeto de preciosas observaciones.

El Bentaiga y los dos roques que le son contiguos llamados Roque y Roquete forman con el monolito del Nublo una cadena que partiendo de la Cumbre termina en la costa siguiendo la dirección de Este a Oeste.

Estos roques estan perfectamente limitados por dos profundos barrancos llamados de Tejeda y de Timagada tributarios del central de la Aldea y se hallan aquellos perforados por numerosas cuevas, labradas con mayor perfección de la que acostumbraban usar los Canarios.

Domina en estas cuevas, que todas tienen puertas, ventanas, y nichos, las lineas rectas; notándose un canalizo como de 10 centímetros en el muro de todos estos huecos cual si estuviese hecho para recibir hojas de madera que cerrasen las aberturas.

Aunque el roque principal es inaccesible se sospecha que en lo alto haya un Almogaren. En el segundo Roque se encuentra la notable cueva que dominan del Guaya hoy de difícil acceso. Tiene 13 metros de largo y 8 de ancho con una altura de 4 metros. A la izquierda entrando se ven dos huecos que se comunican entre sí y dan ingreso a dos aposentos semicirculares de dos metros cuadrados, cuyo destino parece haber sido el de guardar granos.

Corre alrededor de la Cueva una cenefa de un metro de alto, pintada con almagre. Más arriba y á media vara de distancia corre otra cenefa paralela a la primera formando círculos del mismo color. El techo puede considerarse como rebajado, siendo el piso seco y llano, y cubierto de agujeros de 20 centímetros de profundidad, que parecen destinados a sostener maderos y formar compartimientos.

El estudio mas detenido de esta localidad será objeto de nuevas excursiones para cuyos gastos tiene siempre la Sociedad una sección en sus presupuestos anuales.

Otras exploraciones se han llevado a efecto con éxito feliz unas en la comarca de Mogán donde se han observado curiosas construcciones cuyo verdadero destino aún se ignora; otras en el volcán de Arteara que contiene una multitud de túmulos sepulcrales formados con fragmentos de rocas basálticas; y otras por fin en la Aldea, que revelan otro centro de población de mas atrasada cultura que los de Tejeda. A la orilla derecha del barranco de la Aldea, se descubren de nuevo las notables construcciones de Mogán, especie de cercos de piedras que ocupan en número de mas de mil una extensión de dos kilómetros. Entre ellos se distingue uno que los naturales del país llaman la Iglesia, y consiste en dos cercos reunidos con una gran explanada a su salida mirando al mar, teniendo aquellos veinte y

cuatro metros de largo por diez y seis de ancho.

Tales son Señores ligeramente reseñados, los principales trabajos de exploración hechos hasta ahora por esta Sociedad, debiendo omitir en esta rápida enumeración muchos detalles de gran interés, si bien no dejaré de consignar para que conste que lo más notable que nos ha quedado de estas excursiones son los dibujos que representan las localidades recorridas; hechos con un esmero, exactitud y perfección que nada dejan que desear.

Ahora bien, Señores, ¿ha sido inútil la creación de esta Sociedad y la fundación de ese Museo, que algunos, allá en sus principios, miraron con desden y hasta con marcada hostilidad?

Axioma es hoy de pocos ignorados, que el lugar que un pueblo ocupa en la jerarquía social está en razón directa de sus adelantos literarios y científicos y del culto que en él se dé a la inteligencia.

En vano será que ese pueblo ostente a la faz del viajero, elegantes edificios, buenos paseos, numerosas obras marítimas, mecánicas e industriales, si lo que pudiera llamarse manifestaciones del pensamiento, se halla lastimosamente olvidado ó en marcada decadencia. No olvidemos que Inglaterra es grande por Schapeare, Byron y Scott, por Bacon, Newton y Darwin.

Que Alemania es grande por Goethe, Kant y Beethoven por Humboldt y Hachehel. Que Francia es grande por Moliere, Voltaire y Victor Hugo, por Laplace, Lavoissier y Pasteur.

Ante esos nombres gigantes, todo calla, todo se humilla, todo empequeñece.

Cuando nosotros queremos reivindicar alguna gloria para nuestra querida España ¿de quienes nos acordamos? que nombres se agolpan á nuestros labios?..... Cervantes, Calderón y Murillo, Melo, Velazquez y Quintana.

Y descendiendo a estas humildes peñas, que nombres son los que brillan en nuestra galería biográfica? Viana, Cairasco, Nuñez de la Peña, Castillo, Sosa, Marin y Viera... poetas o historiadores. Y en la galería del porvenir? León y Castillo, Pérez Galdós.... oradores y novelistas.

Procuremos todos en la medida de nuestras fuerzas enaltecer el talento, dar vida y calor a todo proyecto que tienda a sostener el fuego Sacro del amor a las ciencias, del pro-

greso literario y del culto a la inteligencia, unamonos al mágico concierto de esos pueblos que entonan el himno glorioso de la Civilización. Procuremos que otras poblaciones, de nuestro mismo rango, no nos aventajen, y para eso alentemos nuestras publicaciones periódicas fundemos otras, multipliquemos nuestros certámenes, sostengamos veladas y lecturas literarias miremos con benevolencia nuestros ensayos históricos y científicos, y coloquemos muy alto ese Museo, que será una fuente inagotable de gloria no solo para los que lo han creado, y patrióticamente lo sostienen, sino para esas generaciones del Porvenir, que alcanzando sin duda mayor suma de ilustración y bienestar sabrán apreciar mejor lo que vale ese rico depósito, galana muestra de nuestro respeto a la Ciencia y de nuestro amor al país.

NOTAS PARA LA HISTORIA ANTIGUA DE LA GRAN CANARIA

Escribir bien la historia de un pueblo es un trabajo ímprobo y difícil, pero no imposible, si existen monumentos y se conservan tradiciones: fuentes históricas, que contribuyen de una manera especial al esclarecimiento de los hechos. Son los monumentos páginas escritas en piedra que representan ideas, aspiraciones y pensamientos de sociedades y civilizaciones que se han perdido en la noche de los tiempos. Las tradiciones son como los primeros rumores de un hecho, transmitidos oralmente de generación en generación, que si bien llegan á nosotros alterados por la ignorancia, superstición o vanidad, conservan siempre algo verdadero que con el auxilio de la crítica se viene en conocimiento de las creencias y costumbres de los antiguos tiempos.

La historia antigua de la Gran Canaria puede decirse que no se ha escrito aún; pues lo que con tal nombre escribieron ilustres varones solo son datos mas o menos completos o memorias recogidas y publicadas sin pasarlas antes por el crisol de la crítica prudente, en las cuales se consignan hechos no comprobados y se omiten muchos cuya certeza se halla plenamente confirmada por monumentos hasta hoy existentes en esta isla.

No todos pueden sacar provechosas deducciones de restos y monumentos antiguos, fiel trasunto de las épocas a que pertenecen: estudio es éste que por referirse al fondo y contenido de la historia, corresponde a los ilustres sabios que pasan los días de su vida recorriendo la superficie de la tierra tras las huellas de remotas civilizaciones. Nosotros no debemos ni queremos engolfarnos en un negocio superior a nuestras fuerzas, contentandonos unicamente con facilitar las primeras materias a ingenios más capaces para que las pinten, construyan, pulimenten y perfeccionen.

De los notables vestigios que aún pueden estudiarse en ésta isla referentes al Pueblo Canario, llaman la atención del anticuario de un modo particular las sepulturas.

En el Barranco de Guayadeque existe un Cementerio de antiguos Canarios que es en mucho concepto el mas importante de la isla, bajo el punto de vista antropológico no solo por ser el mas reciente con relación a los otros de igual clase, sino por atesti

guar sus restos una venerable antigüedad.

En dicho Cementerio formado de cuevas casi inaccesibles, aparecen algunas tapiadas, con unos o dos cádaveres; otras tambien tapiadas encierran cantidades muy grandes de osamentas en buen orden y dispuestas del modo que fueron colocados los cádaveres; hay varias en las que aparecen empaquetados los restos mortales, pero su colocación más moderna permite que pueda reconocerse verdaderos lechos de cádaveres, separados éstos por tabloncillos de tea de pino o sabina, y encontrándose junto a ellos los útiles en que fueron conducidos a la última morada, consistentes unos en tablas gruesas y anchas de madera de pino o drago con agujeros, y otros en angarillas compuestas de palos de varias clases sujetos con juncos machacados.

Si nos fijamos en las mortajas observaremos que unas se componen de un saco hecho de juncos groseramente tejidos; en otras el tejido es mucho mas fino y la envoltura tiene mayor número de sacos; algunas sobre el tejido de junco tienen pieles; varias que se componen de sacos de piel solamente, y por último, las más lujosas, constan de muchas pieles bien curtidas y cosidas con arte.

Por regla general, tanto las mortajas de junco como las de pieles varían; las hay que solo tienen una simple envoltura y otra que tienen hasta veinte o treinta; unas de tejidos bastos y ordinarios tejidos y otras ricamente ataviadas.

Las mortajas mas lujosas se componen de un cuero cosido con una cinta de la misma materia que tiene de cinco á diez centímetros de ancho de modo que las costuras maestras forman el contorno de un plano horizontal, cortando al cuerpo en dos mitades; por los pies estas costuras son perpendiculares al eje del cuerpo; dobla la linea hacia fuera en ambos lados formando un ángulo obtuso hasta la altura de los hombros, en cuya parte dobla hacia dentro para contornear y juntarse en la cabeza. Esta linea la determina la costura mencionada. La figura de estas momias se asemeja mucho a la de los egipcios. Las cubiertas subsiguientes son mas o menos finas, pero todas muy bien cosidas con fibra vegetal o cuerda de tripa. La cubierta interior merece descripción especial. Se compone de bandoleras de cuero, cuyo ancho varía entre seis y diez centímetros colocadas sobre los miembros y tronco imbricados y de tramo en tramo una cinta de cuero de menos ancho los sujeta con un nudo.

Los cronistas de la conquista dicen que sobre estas primeras envolturas ponían los tamarcos; pero nosotros no hemos podido comprobar semejante afirmación ya por la alteración que han sufrido todas las cubiertas que no permite distinguir a la simple vista la envoltura del vestido, ya por que el número de momias es muy reducido y no deben estas descomponerse para estudiar satisfactoriamente este asunto, por que nos quedaríamos sin ningún ejemplar.

Los autores antiguos no están acordes acerca de las prácticas de momificar los cadáveres para su conservación. El doctor Abreu Galindo, es quien en nuestro concepto ha proporcionado datos más verídicos sobre el particular, según se ha podido comprobar con los estudios que hace tres años se vienen practicando en esta isla.

Se puede afirmar sin temor de equivocarse que no todos los cadáveres fueron embalsamados en regla y que cuando se procedía a ésta práctica, reservada quizá a los poderosos, se extraían las vísceras, a unos por el vientre, a otros abriéndoles el pecho por dos cortes uno a cada lado que comenzando en el centro de las clavículas terminaban en la punta de la décima costilla, que es casi como se practica en la Sala de Anatomía.

El respetable escritor Marín y Cubas habla de la abertura del cráneo, pero esto nos parece incierto por no haber sido comprobado ni en un solo caso; igualmente se equivoca a nuestro entender el Sr. Castillo al afirmar que se introducían por las aberturas naturales sustancias absorbentes semi-sólidas. Lo que puede afirmarse es que llenaban el pecho y vientre con yerbas aromáticas, entre las cuales se reconoce aún el tomillo y que utilizaban como preservativo de la putrefacción una mezcla en la cual entraba como mayor componente la sangre de drago. Según nuestros informes el ilustre Profesor Verneau ha ordenado practicar el análisis de dicha mezcla de modo que pronto podrá conocerse su verdadera composición.

Después de practicada esta primera y complicada operación sujetaban los cadáveres por algún tiempo a diferentes tratamientos, entre los cuales era uno el de la desecación; verosímil es que ésta se verificase en unas chozas llamadas gorros que se ven casi siempre junto a los Cementerios.

Lo que aún no se conoce de un modo cierto es el procedimiento empleado para practicar esta segunda operación con buen éxito, conocimiento que sería de mucha importancia, puesto que hoy a pesar de los trabajos hechos para conseguirlo no se han obtenido aun resultados satisfactorios.

Gomez Escudero afirma que despues de untar los cadáveres con manteca y ahumarlos, los sujetaban a elevadas temperaturas por medio de la arena caliente. Suponía el P. Galindo que los secaban al sol; y el Doctor Marín y Cubas opinaba que después de untarlos con manteca los secaban al sol y al humo. De todas estas operaciones la que nos parece mas aceptable es la de Gomez Escudero, aunque no creemos que la arena caliente bastase por si sola a impedir la fermentación y precipitar la desecación. Lo que si es probable, que para conseguir estos fines emplearan Sales y quizás sustancias muy astringentes a juzgar por las cubiertas de las momias las cuales se hallan impregnadas de sales que las hacen sumamente higrométricas y cuyas sustancias no se emplearon en el curtimiento de las pieles, pues con dichas sales lejos de darlas consistencia hubieren precipitado su destrucción. Aunque no ha sido posible precisar la clase de sal que usaron, es probable que emplearan el sulfato de sosa y la sal común. Personas competentes estudian ésta cuestión y pronto podrán hacerse deducciones interesantísimas para la Historia Antigua del Pueblo Canario.

En el Cementerio del Barranco de Arteara se ven las sepulturas en el suelo de figura cuadrilonga, construídas con lajas y cubiertas con piedras colocadas con arte formando un cono truncado de uno o dos metros de alto por dos o tres de base.

En estas sepulturas existen algunos vestigios de pieles y tejidos de juncos que indican haberse hecho de estas materias las referidas mortajas. Los huesos no se encuentran en buen estado lo que puede atribuirse bien a la acción destructora del tiempo o a las condiciones climatéricas del sitio en que se encuentran.

El mismo sistema de enterramiento se observa en Arganigüin, Agaete, Aldea, Guanarteme, Mogan y Tirma.

Es probable que además de los Cementerios mencionados existan otros que aun no se han descubierto. Hay tambien muchas cuevas diseminadas en toda la isla que contienen cadáveres; y en los almogarenes se ven cuevas sepulcrales y túmulos en los cuales aparecen mortajas de pieles primorosas y otras de juncos mal tejidas.

En el antiguo Pueblo Canario, como en todos los de la antigüedad, la religión y la medicina estaban intimamente unidas. Así es que no es extraño el que en las cuevas sepulcrales de es-

tos lugares sagrados se depositaran los cadáveres de los que buscaban remedios para sus dolencias, juntos con los de los Sacerdotes. Algunos escritores antiguos y modernos afirman sin pruebas para ello, que los antiguos Canarios de la clase noble se amortajaban primorosamente y eran sepultados en sitio aparte. Y decimos que sin pruebas por que el haberse encontrado algunas momias ricamente amortajadas en cuevas tapiadas y aisladas de otras reconocidas como sepulcrales, no las consideramos como tales; pues en Guayadeque se ven tambien momias ricamente amortajadas junto a otras envueltas en pobres vestidos. Es mas, en el gran Cementerio de Arteara, se ven túmulos que por sus dimensiones y buena construcción se distinguen de los demás y dentro de los cuales aun se hallan vestigios de mortajas de piel y junco mezclados. De esto podemos deducir, que si bien los altos dignatarios y sus ilustres familias tenían sepultura privilegiada, no sucedía así con las demás clases.

No creemos que las sepulturas encuevas fueran propiedades de una clase, pero si que habian grandes Cementerios que servían para varias poblaciones inmediatas según las condiciones especiales de cada localidad. Así tenemos que los Pueblos del Este de la Isla, como Telde y Agüimes concurrían al Cementerio de Guayadeque, donde se efectuaban los enterramientos en cuevas. Los de Tirajana y demás Pueblos del Centro iban al de Arteara en el cual á falta de cuevas se depositaban los cadáveres en túmulos. Los de Gáldar y otras Comarcas del Norte, en Agaete. Los de Arucas y Tenoya en Guanarteme e Isleta y los del Sur en Arganiguin en donde a falta de cuevas construían túmulos en arena. Hállanse esparcidas en toda la Isla muchas cuevas sepulcrales en las cuales existen huesos restos de tejidos de juncos y pieles, pero acerca de esto poco o nada podemos decir por falta de datos.

En el almogaren de Tirajana lugar tenido por sagrado, todas las sepulturas estan en cuevas y en el Risco sagrado de Tirmas, en túmulos; y por esto no debemos creer que todos los enterrados en el almogaren de Tirajana fueren nobles, y los sepultados en el tan célebre como sagrado recinto de Tirma solamente plebeyos.

Antes de terminar estas breves consideraciones debemos consignar que la afirmación de muchos autores respecto a

la posición determinada que ocupan los túmulos, es una puerilidad; pues los cadáveres y túmulos no ocupan posición fija según puede observarse en el Cementerio de Arteara.

Insistir más sobre este punto sería abusar de la paciencia de tan respetable auditorio, y por tanto terminamos nuestro modesto trabajo prometiendo ocuparnos otro día de los Santuarios o almogarenes y acerca de los cuales nada escribieron los cronistas de estos sitios sagrados. Réstanos tan sólo añadir que si nos hemos atrevido a molestar vuestra atención con éstos datos expuestos sin método y en el mismo orden que se han recogido del natural, ha sido por dar una débil muestra de aprecio, consideración y respeto que debemos a ésta Ilustre Sociedad.

Victor Grau